

CENTINELAS EN MEDIO DE LA NOCHE

Del Evangelio según San Lucas cap. 12

<<35 Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas,
36 y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran.
37 Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.
38 Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos!
39 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa.
40 También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre."
41 Dijo Pedro: "Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?"
42 Respondió el Señor: "¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?
43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.
44 De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
45 Pero si aquel siervo se dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,
46 vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.
47 "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;
48 el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más>>.

¡ESPERAD! ¡VELAD! , ¡ORAD!, ¡CONFIAD!



“Dios todo poderoso,
aviva en tus fieles, al
comenzar el Adviento, el
**deseo de salir al encuentro
de Cristo**, que viene,
acompañados por las
buenas obras, para que
colocados un día a su
derecha, merezcan poseer
el reino eterno”.

Así reza la oración colecta con la que la Iglesia inicia este nuevo tiempo litúrgico que llamamos **ADVIENTO**. Al celebrar anualmente la liturgia del Adviento, nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, la Iglesia “*actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de segunda Venida (Ap 22, 17). Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: ‘Es preciso que él crezca y que yo disminuya’*” (nº 524).

Iluminados por la Palabra de Dios y con la lectura continua del Evangelio de San Lucas en este ciclo litúrgico que llamamos “C”, todos los fieles cristianos somos invitados a vivir en este corto, pero intenso tiempo litúrgico, la **actitud de la espera** y la **virtud de la Esperanza**. El Adviento es un tiempo propicio para **ESPERAR, VELAR, ORAR y CONFIAR**, porque **solamente vela el que espera y solo ama el que ora**, por eso, en el 2º Domingo de Adviento, pediremos al Padre que “*cuando salimos animosos al encuentro de su Hijo, no permita que lo impidan los afanes de este mundo*” y, en el Prefacio de ese mismo Domingo, reconocemos que es “*el mismo Señor quien nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue velando en oración y cantando su alabanza*”.

TEXTOS BÍBLICOS PARA MEDITAR

- 34 "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros,
35 como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.
36 **Estad en vela**, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre (Lc 21).
- 33 "**Estad atentos y vigilad**, porque ignoráis cuándo será el momento.
34 Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele;
35 **velad**, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada.
36 No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.
37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: **¡Velad!**". (Mc 13).

ORACIONES Y GRITOS DEL ADVIENTO

¡Ven, ven Señor, no tardes!; ¡*Maran - atha!*; ¡Ven, Señor Jesús!, ¡Abba, Padre!, ¡Vega tu Reino!, ¡Hazme justicia contra mi adversario!

CENTINELAS EN MEDIO DE LA NOCHE

Del Evangelio según San Lucas cap. 12

<<35 Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas,
 36 y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran.
 37 Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá.
 38 Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos!
 39 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa.
 40 También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre."
 41 Dijo Pedro: "Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?"
 42 Respondió el Señor: "¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?
 43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así.
 44 De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
 45 Pero si aquel siervo se dice en su corazón: "Mi señor tarda en venir", y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,
 46 vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles.
 47 "Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;
 48 el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más>>.

A. CONTEXTO DE ESTA PALABRA (Cap. 12 de San Lucas)¹:

¹ **EL ESQUEMA TEOLÓGICO:**• En Lucas es bastante evidente la estructuración histórico geográfica, máxime con la gran importancia que concede a **la sección del viaje (9,51-19,48)**

(1) Galilea (1,1-9,50)

(2) Viaje a Jerusalén (9,51-19,48)

(3) Jerusalén (20,1- en cierta medida hasta que termina la estancia de los discípulos en Jerusalén en el Libro de los Hechos de los Apóstoles). Para un estudio en profundidad, ver: Conzelmann, **H.**, *El centro del tiempo. La teología de Lucas*, Madrid 1974. **Fitzmyer, J. A.**, *El Evangelio según san Lucas*, 3 vols., Madrid 1986-88 (especialmente el t. IIIº Capítulos 8, 22-18,24), Cristiandad, Madrid 1987); **García-Viana, L. F.**, *Evangelio según san Lucas*, Sígueme, Salamanca, 1989.

Los exégetas de la **Casa de la Biblia** diseccionan del siguiente modo el "viaje a Jerusalén": 3. VIAJE A JERUSALÉN (Lc 9,51-19,28): a) Seguimiento y confianza en el Padre (Lc 9,51-13,21); b) El banquete del amor (Lc 13,22-17,10); c) La llegada del Reino (Lc 17,11-19,28).

Según JOSEPH FITZMYER “en esa dinámica del viaje de Jesús a Jerusalén se introduce un cambio de tema. **Jesús acaba de exponer su pensamiento sobre la actitud del discípulo frente a los bienes materiales y de ahí pasa a una advertencia sobre la vigilancia y la fidelidad** (Lc 12, 35-46). Como se deduce del v. 54, la exhortación sigue dirigida a los discípulos”². Pero además de insistir en la vigilancia y la fidelidad, como analizaremos más adelante, estos son los otros puntos de interés en el mensaje de Jesús, dentro del capítulo 12 (6 invitaciones):

- a. **Invitación a hablar sin miedo, francamente y sin temor, cuando el auditorio o el ambiente es hostil:** “11 Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis,12 porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.”
- b. **Invitación a dar la cara por Jesucristo:** “8 Yo os digo: Por todo el que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios.9 Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.
- c. **Invitación clara a no poner el corazón en las riquezas:** “5 Y les dijo: “Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.”
- d. **Invitación a vender los bienes y hacer limosna:** 33 “Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; 34 porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.
- e. **Invitación a abandonarse en la Providencia:** “30 Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso.31 Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.
- f. **Invitación a estar preparados (las parábolas de la espera):** 40 También vosotros **estad preparados**, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.”

B. ILUMINACIÓN DE LA PALABRA DESDE LA PALABRA DE DIOS

1. “Sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda”

- “35 “Estén **ceñidos vuestros lomos** y las **lámparas encendidas**, 36 y **sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda**, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran”.

Lucas parece inspirarse en Marcos para diseñar el relato del viaje de Jesús a Jerusalén e introduce una motivación teológica para su inicio en Galilea (Lc 9,51). **La primera parte del relato (Lc 9,51-18,14) es propia de Lucas y casi totalmente independiente del material de Marcos.** Está fundamentalmente compuesta de material de las fuentes Q y L. La última parte (Lc 18,15-19,27) corresponde de cerca a Mc 10,13-52.

Este viaje puede también considerarse **un viaje catequético**, con extensas instrucciones a propósito de temas favoritos de Lucas: la oración (Lc 11,1-13), la escucha de la palabra (10,38), los riesgos de la salvación (Lc 13,22-24), la estrictas exigencias del seguimiento (9,57-61), la presencia del Reino en el ministerio de Jesús (Lc 17,11.20-21), la misericordia (15,1-32).

² Cf. *El Evangelio según Lucas III: Traducción y comentario. Capítulos 8, 22-18,24*, Cristiandad, Madrid 1987, p. 475.

- Jesús reclama a sus discípulos la misma tensión gozosa de los invitados a una boda, en la esperanza de que en cuanto el novio llegue, comenzará la fiesta. Los versículos 35-38, desde el punto de vista de la historia de las formas son ya una “exhortación” a la vigilancia durante la ausencia del amo³.
- En el discurso escatológico del **evangelista Mateo (25, 1-11)** nos encontramos con una parábola que describe este ambiente de espera y de tensión, previo a la celebración del banquete nupcial: había que ir bien preparados, por si las negociaciones de las familias de los contrayentes se alargaba. Había que ir bien provistos de lámparas, y sobre todo del aceite necesario. Porque, en el caso de esta parábola, las negociaciones se demoraron hasta altas horas de la noche y cuando llegó el novio, a algunas de las invitadas las pilló sin aceite para salir a su encuentro. Total, que entre el ir a la tienda a comprarlo y preparar todos los aperos, cuando se quisieron dar cuenta el resto de la comitiva nupcial *“entraron con él al banquete de boda y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Pero él respondió: En verdad os digo que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora”* (vv. 10b-13).
- La clave de comprensión de esta parábola de Mt, la encontramos en el grito del amigo del novio que se anticipaba para dar la noticia de su llegada: *“Más a media noche se oyó un grito: ¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!”* (v. 6); y en la respuesta contundente del novio a las invitadas despistadas: *“En verdad os digo que no os conozco”* (v. 12). **También, yo, en esta mañana he recibido el encargo de gritar: ¡QUE VIENE EL SEÑOR! ¡SALID, A SU ENCUENTRO!. En este día de oración y de retiro os invito a gritar: ¡MARAN THA!. Como sabéis esta palabra aramea que se ha introducido en el lenguaje litúrgico expresa la esperanza en la Parusía próxima. ¡Maran tha! = ¡Señor, ven!. Esta súplica se dirige al Señor Jesús y se repetía en las reuniones litúrgicas para expresar la espera inminente de la Parusía. Durante el tiempo del Adviento, esta esperanza escatológica viene subrayada en la liturgia hasta el día 16 de Diciembre. A partir del 17 viviremos una semana próxima de preparación al acontecimiento del Nacimiento del Señor, aclamando el *Maran atha* con una nueva acepción etimológica: **El Señor viene.****
- **¿Cómo nos encuentra o nos va a encontrar el Señor en este Adviento del año 2009?** Es cierto que vivimos en medio de una “noche” muy espesa: estamos inmersos en medio de un invierno demográfico⁴, de

³ Ibid., p. 477.

⁴ En el último Informe presentado por el **Instituto de Política Familiar**, noviembre 2009, del Parlamento Europeo se dice lo siguiente: “Los problemas de la familia en Europa se han ido agravando en los últimos años hasta alcanzar un panorama desolador: Europa está inmersa en un **invierno demográfico** sin precedentes y se ha convertido en un continente viejo, con un gran déficit de natalidad, con cada vez menos matrimonios, más rotos y con los hogares vaciándose. En Europa se produce un aborto cada 25 segundos. En el 2007 se produjeron

una crisis económica aguda⁵, de un eclipse de Dios⁶, de una gran apostasía silenciosa de la fe⁷ y, de una, cada vez más preocupante, sequía vocacional⁸. ¿Estamos despiertos, con el aceite suficiente en las alcuizas, es decir con espíritu firme y el corazón lleno del amor de Dios? o ¿vivimos aturdidos y confusos ante la oscuridad que nos envuelve?

- Los pastores en la Iglesia, los presbíteros estamos llamados a ser, en esta hora, “**centinelas en medio de la noche**”. Esta bella expresión la empleó el Papa Juan Pablo II, en la Homilía de la Vigilia con más de dos millones de jóvenes, en Tor Vergara (Roma): “Queridos amigos, en vosotros veo a los “centinelas de la

1.234.312 abortos lo que representa que cada día 3.381 niños dejan de nacer en Europa por el aborto, es decir 141 aborto cada hora.

Al fenómeno del invierno demográfico, hay que añadir el creciente **fenómeno de la islamización de Europa**. Según estudios sociológicos, recientemente publicados: “La población musulmana en la Unión Europea crece un millón de personas cada año, por lo que, a ese ritmo, la UE tendría al menos 40 millones de musulmanes en 2025”. Francia cuenta con 2.150 mezquitas, casi el mismo número que Estambul, la mayor ciudad de Turquía. El árabe ya es el primer idioma en la ciudad de Marsella. Algunos sociólogos comienzan ya, a hablar de “Eurabia” la islamización de Europa.

⁵ Junto a la caída del muro de Berlín, cuyo aniversario hemos celebrado hace un par de semanas, hemos asistido este último año a la crisis económica más seria desde la gran depresión económica del año 1929. Esta crisis ha puesto de manifiesto las debilidades y flaquezas de una economía globalizada “sin rostro humano” que se mueve por intereses meramente especulativos. Según los expertos: “La causa primaria de dicha crisis radica en los movimientos de grandes cantidades de capitales dedicados a la inversión financiera (especulación). Es decir, grandes cantidades de dinero, muchas veces manejados por unas cuantas personas (brokers) que diariamente buscan los mejores rendimientos en términos de altas tasas de interés, en cualquier país del mundo”. La crisis financiera ha mostrado los pies de barro que tiene el sistema del capitalismo neoliberal, pero al mismo tiempo, nos ha permitido constatar, una vez más, que quien paga los “deseos codiciosos” de los usureros de turno, siempre son los pobres que con esta crisis, han venido en ser más pobre aún. Desde el inicio del año **hay 100 millones más de pobres**.

⁶ A él se refiere explícitamente el Papa Juan Pablo II: “Es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: **el eclipse del sentido de Dios y del hombre**, característico del contexto social y cultural dominado por el secularismo, que con sus tentáculos penetrantes no deja de poner a prueba, a veces, a las mismas comunidades cristianas. Quien se deja contagiar por esta atmósfera, entra fácilmente en el torbellino de un terrible círculo vicioso: perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre, de su dignidad y de su vida”. Cf. Carta Encíclica *Evangelium vitae*, Ed. PPC, Madrid 1995, nº 21. Sobre este punto también se han pronunciado los obispos españoles en la *Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española* “LA FAMILIA, SANTUARIO DE LA VIDA Y ESPERANZA DE LA SOCIEDAD (parte I) Madrid, 27 de abril de 2001, nº 16.

⁷ «**Apostasía silenciosa**». En *Ecclesia in Europa* (2003), Juan Pablo II se refirió a la «apostasía silenciosa» que se vive en el viejo Continente: “La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera”. También se refiere a este fenómeno, el Cardenal de Madrid: “La apostasía silenciosa que vivimos actualmente es peor que el paganismo, porque los paganos aún no se han encontrado con Cristo, pero los apóstatas sí, y es más difícil que éstos vuelvan a la fe. [...] La historia de Europa ha transcurrido por caminos diversos de la fidelidad a Cristo. [...] Nadie va a conseguir instaurar los principios católicos en la sociedad a base de negar su identidad y de esconderse» (Antonio M. Rouco, presidente de la Conferencia Episcopal Española, *Zenit*, 30.9.03).

⁸ Esta preocupación por las vocaciones sacerdotales ha sido tenida en cuenta por los Padres Sinodales en el último Sínodo sobre la Eucaristía, celebrado en Roma del 2 al 23 de octubre de 2005, en las proposiciones 11 y 12 con propuestas concretas. El Papa Benedicto XVI, en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones de este año 2006 escribía: “La misión del sacerdote es insustituible y, si bien en algunas regiones se registra escasez de clero, no hay duda de que Dios sigue llamando a adolescentes, jóvenes y adultos a dejarlo todo para dedicarse a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral”.

mañana” (cf. *Is* 21,11-12) en este amanecer del tercer milenio. A lo largo del siglo que termina, jóvenes como vosotros eran convocados en reuniones masivas para aprender a odiar, eran enviados para combatir los unos contra los otros. *Los diversos mesianismos secularizados, que han intentado sustituir la esperanza cristiana, se han revelado después como verdaderos y propios infiernos.* Hoy estáis reunidos aquí para afirmar que en el nuevo siglo no os prestaréis a ser instrumentos de violencia y destrucción; defenderéis la paz, incluso a costa de vuestra vida si fuera necesario. No os conformaréis con un mundo en el que otros seres humanos mueren de hambre, son analfabetos, están sin trabajo. Defenderéis la vida en cada momento de su desarrollo terreno; os esforzaréis con todas vuestras energías en hacer que esta tierra sea cada vez más habitable para todos”⁹.

- Sí, Adviento es el grito del centinela que nos pide no dormirnos, no dejar que nos seden, que nos manipulen, que nos atrofién nuestra capacidad crítica y de protesta, que nos corten de raíz los sueños y las utopías de un mundo mejor. ¡Qué bien se lo expresó a los jóvenes el papa Juan Pablo II llamándolos centinelas de la mañana, vigías de un mundo nuevo y mejor!. Centinelas que no se duermen, que no cierran los ojos a las injusticias y desigualdades, que no se conforman con quedarse dentro de la comodidad del castillo, sino que otean desde la atalaya por si se produce alguna buena noticia que dar y ser el primero en hacerlo. Centinela al que los nuevos rayos del amanecer sorprenden con los ojos llenos de ilusión y de emoción. Centinelas que protegen, alientan, animan, avisan, anuncian y denuncian. No dejemos que “los ruidos y cantos de sirena” propios de este tiempo, hipotecado por falsas ilusiones y previsiones agresivamente

⁹ Cf. *DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II Sábado 19 de agosto de 2000, n° 6.*

1. “**Centinelas de Dios**”. Una imagen bíblica: El **Sal 121**, nos presenta a Yahveh como el **guardián de Israel**:
 “1) Canción para las subidas. 1 Alzo mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio? 2 Mi auxilio me viene de Yahveh, que hizo el cielo y la tierra. 3 ¡No deje él titubear tu pie! ¡no duerme tu guardián!
 4 No, no duerme ni dormita el guardián de Israel. 5 **Yahveh es tu guardián, tu sombra, Yahveh, a tu diestra.**
 6 De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. 7 **Te guarda Yahveh de todo mal, él guarda tu alma;**
8 Yahveh guarda tus salidas y entradas, desde ahora y por siempre”. En Gn 3, 24 aparecen los Querubines como “guardianes” del Paraíso: “Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para **guardar el camino del árbol de la vida**”. También en Gn 4, 9, aparece Caín como guardián de Abel, al que ha matado: “Yahveh dijo a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: "No sé. **¿Soy yo acaso el guarda** de mi hermano?”. En *Is* 21, 11-12, el profeta es llamado “centinela”: “Oráculo sobre Duma. Alguien me grita desde Seír: "**Centinela, ¿qué hay de la noche?** centinela, ¿qué hay de la noche?" Dice el centinela: "Se hizo de mañana y también de noche. Si queréis preguntar, volved, venid." Pero será en Ez 33, 1-9, donde el profeta es descrito con los rasgos de un centinela: “7 A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. 8 Si yo digo al malvado: "Malvado, vas a morir sin remedio", y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti. 9 Si por el contrario adviertes al malvado que se convierta de su conducta, y él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida”. Más aún, en el Cantar de los Cantares 5, 2, el mismo corazón aparece como un guardián: “Yo dormía, pero **mi corazón velaba**. ¡La voz de mi amado que llama!: "¡Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, mi perfecta! Que mi cabeza está cubierta de rocío y mis bucles del relente de la noche."

comerciales, nos despisten y nos induzcan a dejar el puesto vigilante y oteador de un mundo injusto que “*camina en tinieblas y sombras de muerte*” (Lc 1, 79) y que necesita un mensaje de esperanza, una mensaje de salvación, un mensaje de liberación y de alegría.

- Pero volvamos a nuestro texto: nos encontramos, pues con una boda, con unos invitados, con un “kairós”, es decir un tiempo de gracia que es cuando aparece el Novio al que todos esperan, y la celebración de un banquete en el que se cierra una puerta y los invitados que no estaban preparados se quedan fuera. Llegados a este punto, nos podemos preguntar, **¿cómo es posible que algunos invitados a la boda no participaran en ella?** Es posible porque no se tomaron la boda en serio, porque no esperaron con tensión y expectación al novio. Jesús en otras ocasiones, ha comparado el Reino de Dios con un banquete nupcial (Mt 22,1-14)¹⁰ en el que los invitados a la boda se excusan por diversos motivos: “*Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio...*” (Mt 22, 5).
- Jesús en esta parábola nos da la fórmula para permanecer firmes: “**Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas**” (Lc 12, 35). ¿A qué se refiere con la expresión “ceñidos vuestros lomos”? Dos textos, uno paulino y otro petrino, nos dan la clave de su comprensión: “*¡En pie!, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza*” (Ef 6, 14); “*Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios...*” (1ª Pe 1, 13).
- “*Los lomos ceñidos*” hacen, pues, referencia a la actitud de **estar en vela y ser sobrios**. Estas dos actitudes aparecen permanentemente pedidas por Jesús a sus discípulos y por los apóstoles a sus comunidades:
 - “32 Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.
33 **“Estad atentos y vigilad**, porque ignoráis cuándo será el momento.
34 Al igual que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que vele;
35 velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada.
36 **No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos.**
37 Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: **¡Velad!**” (Mc 13).
 - “42 **“Velad**, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.
43 Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa.
44 Por eso, también **vosotros estad preparados**, porque **en el momento que no penséis**, vendrá el Hijo del hombre” (Mt 24).
 - “34 “Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y **venga aquel Día de improviso sobre vosotros**,³⁵ como un lazo; porque vendrá sobre todos

¹⁰ Desde Is 25, 6; 55, 1-2; Sal 22, 27, etc., el Judaísmo describe con frecuencia las alegrías de la era mesiánica con la imagen de un banquete: cf. Mt 22, 2-14; 26, 20; Lc 14, 15; Ap 19,9.

los que habitan toda la faz de la tierra. 36 **Estad en vela**, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre” (Lc 21).

- “2 Vosotros mismos sabéis perfectamente que **el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche**. 3 Cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.4 Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón, 5 pues todos **vosotros sois hijos de la luz e hijos del día**. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. 6 Así pues, no durmamos como los demás, sino **velemos y seamos sobrios**” (1ª Tes 5).
- “8 **Sed sobrios y velad**. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1ª Pe 5).
- J. FITZMYER nos ofrece, también, una hermosa interpretación: “**Tener ceñida la cintura**” hace referencia a tener puesto el “delantal”. “Esa recomendación concreta puede aludir a las instrucciones que el Señor dio a los israelitas para la celebración de la primera Pascua: <<la cintura ceñida> como signo de una salida apresurada, nada más pasar el ángel exterminador (Ex 12, 11. 22-23). Pero, en general, en el AT, el acto de ceñirse expresa la inmediata disponibilidad para cumplir la misión (1ª Re 18, 46; 2ª Re 4, 19; Job 38, 3). Filón expresa esa señal como <<disposición para el servicio>>”¹¹. Y, “*las lámparas encendidas*”, a nivel metafórico, tener la lámparas encendidas es signo de una prontitud vigilante y dispuesta.
- “*Los encuentre en vela*”. Lucas emplea el participio *gregorountas* (= vigilando, vigilantes, en actitud despierta). **¿Qué significa, pues VELAR?** Velar propiamente significa abstenerse del sueño, es la actitud que Jesús recomienda a los que esperan su Venida. La vigilancia, en este estado de alerta, supone una esperanza firme y exige una presencia de espíritu sin decaimiento que recibe el nombre de SOBRIEDAD. Esta es la actitud que Pablo recomienda a los cristianos de Roma: “*Y esto teniendo en cuenta el momento en que vivimos. Porque ya es hora de levantaros del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias*” (Rom 13, 11-13).
- El estar vigilantes, será, pues, una actitud esencial para vivir este Adviento y así aparece, también recogida en los textos litúrgicos propios de este tiempo, como son los **PREFACIOS DE ADVIENTO**:
 - “Para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos **que ahora en vigilante espera, confiamos alcanzar**” (PREFACIO I).

¹¹ Ibid., p. 482.

- “El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, **para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza**” (PREFACIO II).
- “El mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria **viene ahora a nuestro encuentro** en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y **por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino**” (PREFACIO III).
- “Por eso nosotros, mientras esperamos la venida de Cristo, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos el himno de tu gloria” (PREFACIO IV).

2. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos

37 Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. **38** Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos! **39** Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese **a qué hora iba a venir el ladrón**, no dejaría que le horadasen su casa.

- ¡*Dichosos!* (v. 37). Se proclama dichoso a los que actúan como criados fieles, preparados para recibir a su señor. Pablo en 1ª Cor 16, 3 formula es actitud con estas palabras: “*Estad alerta, manteneos firmes, sed hombres, sed fuertes*”. Y en Ap 16, 15 se dice: “*Mirad, voy a llegar como un ladrón. ¡Dichoso el que está en vela, con la ropa puesta...!*”.
- La parábola que estamos analizando, subraya la importancia de estar despiertos cuando el Señor vuelva. El “estar despiertos” supone el estar vivos, es decir vivir iluminados por la fe tal y como pide Pablo a sus discípulos de Éfeso: “*Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo*” (Ef 5, 14). En la parábola se identifica la identidad del que viene con las actitudes de Siervo que Jesús tuvo a lo largo de su vida: “*¿Por qué, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve*” (Lc 22, 27). El señor que vuelve de la boda y encuentra despiertos a sus siervos reproduce la escena de la última cena tal y como nos la describe el evangelista Juna en el Cap. 13, 1-20, que Lc reproduce esquemáticamente: “*O aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá*” (Lc 12, 37). En palabras de J. FITZMYER, “será él, el que se ponga el delantal. Literalmente “se ceñirá el mismo”, como indicación de una actitud de servicio. No era habitual –ni lo sigue siendo- tratar a los criados de esta manera (Lc 17,7). Por eso el cambio de funciones es de lo más significativo; el señor sirve la mesa –el banquete escatológico de la parusía- con sus criados (Lc 13, 29; 22, 27-30; Ap 19, 9)”¹².

¹² Ibid., p. 484.

- La insistencia en estar vigilantes, en vela, proviene de dos certezas: la primera es que el Señor vendrá con seguridad; y la segunda, que no sabemos cuando, ni el día, ni la hora, de aquí la insistencia del Señor: “*Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora*” (Mt 25, 13). El sentido de la expresión no admite dudas: cuando llegue el amo, a la hora que sea, estad alerta.
- Y, para que se les quede más grabado aún, la necesidad de estar atentos, vigilantes, despiertos, tanto Mt como Lc remachan esta idea con la “parábola” del ladrón nocturno: “*Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a que hora iba a venir el ladrón, no dejaría que horadasen su casa. También vosotros estad preparados, porque el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre*” (Lc 12, 39-40); “*Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa*” (Mt 24, 43). Esta imagen debió de iluminar la expectativa escatológica, en la espera de la Parusía, en las primeras comunidades, porque la encontramos, también en 1ª Tes 5, 2: “*Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche*”. Es decir, somos invitados a acostarnos cada noche con el ojo abierto, como si el ladrón viniese a robarnos.

3. Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?

41 Dijo Pedro: "Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?"

42 Respondió el Señor: "¿Quién es, pues, el **administrador fiel y prudente** a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? 43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. 44 De verdad os digo que **le pondrá al frente de toda su hacienda**.

- El discurso de Jesús, por un momento, es interrumpido por la pregunta de Pedro: “*Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?*” (Lc 12, 41). Esta pregunta redaccionalmente es oportuna¹³ porque va a permitir al evangelista centrar el objetivo de la parábola: sí, los siervos a los que se les pide esta actitud diligente y vigilante son los apóstoles y, por extensión, todos los ministros constituidos en autoridad sobre los demás siervos. A ellos se les ha confiado el “administrar” los bienes de la salvación, la palabra y los sacramentos, el ministerio pastoral y el cuidado del rebaño de Cristo, tal y como aparece en 1ª Pe 5, 2-4: “*Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita*”.
- “*Pone al frente del servicio*”. Se deduce de esta expresión que el *oikonomos* no es únicamente el administrador de las posesiones materiales del amo, sino una especie de <<mayordomo>> investido de autoridad sobre los demás criados de la

¹³ Para J. FITZMYER “la presencia de Pedro en este momento de la narración no es más que un recurso literario de Lucas para dar especial relieve a la figura del portavoz de los apóstoles”(Ibid. P. 486).

casa. Es posible que en la concepción de Lucas haya una referencia a los responsables de la comunidad (J, Fitzmyer).

- Jesús había advertido ya a sus discípulos contra el instinto de dominación: “25 Mas Jesús los llamó y dijo: *"Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. 26 No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; 28 de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos"* (Mt 20); “7 Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos” (1ª Tes 2, 7).
- Jesús pide, también a sus discípulos, para este “entre-tiempo” (en la espera de la Parusía) que ejerzan el ministerio pastoral con espíritu de siervos y administradores fieles que apacientan a su rebaño con mansedumbre y fidelidad: “*Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda*” (Lv 12, 43-44). Es la recompensa que Jesús ofrece en las parábolas para aprender a gestionar bien los dones de Dios: en la parábola de los talentos: “*¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor*” (Mt 25, 21); y en la parábola de las minas: “*Muy bien, siervo bueno; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de diez ciudades*” (Lc 19, 17).

4. Mi Señor tarda en venir

“45 Pero si aquel siervo se dice en su corazón: **"Mi señor tarda en venir"**, y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, 46 vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los infieles”.

- Frente a la actitud el siervo “administrador prudente y fiel” (v. 42), la parábola se va a detener, ahora, en describir, la actitud de otro siervo (que es definido como “*kakos doulos*” = criado irresponsable) que apoyándose en la tardanza de su señor y la concesión de “poderes” que le ha confiado en relación con su hacienda se va a dedicar a “golpear a los criados y criadas”, es decir va a hacer un uso abusivo de su autoridad y, por otra parte, se va a alienar con la comida y la bebida, dándose en gusto en todo. “Todavía tardará en llegar”. Como indican sus reflexiones, el mayordomo se ha dado cuenta de que, en ausencia del amo, puede aprovecharse de su autoridad para satisfacer sus instintos.
- Como pastores con responsabilidades dentro de las comunidades que el Señor nos ha confiado apacentar en su Nombre, hemos de ser muy conscientes que la tentación de dominar, imponer y mandar, a veces caprichosamente, suelen ser, a menudo, frecuentes, entre nosotros. También, lo puede ser, el hecho de abandonarnos y buscar, frente a los fracasos pastorales o experiencias agrídulces

en nuestra vida pastoral, formas de vida disipada y compensaciones de tipo afectivo que nos alienan y despersonalizan: comer, beber, jugar, emborracharse, internet, etc.

- La tensión escatológica que Jesús reclama a sus discípulos es muy clara: “34 *Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, 35 como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. 36 Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre*” (Lc 21).
- También Pablo pide lo mismo a los cristianos de Roma: “12 *La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz.*13 *Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias.*14 *Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias*” (Rom 12).
- La parábola tiene un tono de advertencia clara para aquellos siervos que se abandonan a sus caprichos y se olvidan de la misión y las tareas encomendadas. ¿Qué les ocurrirá si el señor, al volver, los encuentra portándose así? Pues que “*le separará y le señalará su suerte entre los infieles*” (v. 46).
- El evangelista Lc en un capítulo posterior al que estamos comentando, ante la pregunta “*Señor, ¿son pocos los que se salven?*” (13, 23) pone en labios de Jesús la siguiente respuesta: “25 *Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, os pondréis los que estéis fuera a llamar a la puerta, diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Y os responderá: "No sé de dónde sois."*26 *Entonces empezareis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas"; 27 y os volverá a decir: "No sé de dónde sois. ¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!"*28 *Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.*29 *Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios. 30 "Y hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos”* (Lc 13).

5. A quien se confió mucho, se le pedirá más

47 *"Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;*
48 *el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.*

- Este es el mensaje de esta parábola: que a los siervos a los que el Señor les ha dado a conocer los misterios de la salvación y los ha puesto al frente de su casa, de su hacienda, de su rebaño y conociendo cuál es la voluntad de su Señor, no la

llevan a término, serán castigados con mayor severidad: *“recibirá muchos azotes, se le reclamará mucho, se le pedirá más”*. El acento recae sobre la culpabilidad del criado por no haber sabido mantenerse a la altura de las expectativas de su señor. La parábola precedente se centraba en la confianza y en la lealtad, ahora la instrucción de Jesús se orienta hacia los resultados de su comportamiento irresponsable: toda negligencia tendrá su justo merecido.

- En estas reflexiones, cuyos destinatarios son, evidentemente, los responsables de la comunidad cristiana, la atención de Jesús se centra en el criado desobediente, en el que no cumple de manera satisfactoria las exigencias de su función y que, por consiguiente, es el único responsable de la recompensa –en este caso- del castigo que se merece. Este es directamente proporcional al grado de conocimiento, que determina su culpabilidad. La desobediencia intencionada del holgazán que conoce perfectamente sus obligaciones, recibirá un castigo mayor que la del pobre atolondrado, cuyas capacidades no dan para más.
- El mensaje, pues, contiene una **llamada seria a la conversión**. Convertirse significa hoy, para nosotros, reconocer que vivimos una vida con poca tensión escatológica, que tantas veces, en nuestro ministerio pastoral nos comportamos como verdaderos déspotas autoritarios que imponen por la fuerza de la razón “parroquial” (el párroco soy yo, y aquí se hace lo que yo digo) sus criterios a los fieles, que en algún momento de nuestra vida ministerial y pastoral nos hemos podido dejar invadir por el desánimo, el desaliento y hemos buscado salidas falsas a nuestros problemas (juego, alcohol, etc).
- Este Adviento 2009, el Señor viene a despertarnos de nuestras muertes diarias que nos han ahogado la esperanza. En este Adviento el Señor viene como el Esposo a seducirnos el corazón y a invitarnos a ser uno con Él: *“El que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él”* (1ª Cor 6, 17). En este Adviento el Señor viene a llamar a la puerta de nuestros corazones de pastores para que *“no descuidemos el carisma que hay en nosotros, que se nos comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros”* (1ª Tim 4, 14).
- *“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono”* (Ap 3, 20).
- *“El Espíritu y la Novia dicen: ¡Ven! Y el que oiga, diga: ¡Ven!”* (Ap 22, 17); *“Dice el que da testimonio de todo esto: Sí, vengo pronto. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!”* (Ap 20-21).

Juanjo Calles Garzón
(Párroco de Cristo Rey)

ALGUNOS VERBOS DEL ADVIENTO **(Para la oración)**

ESPERAD:

Esta es la entraña del Adviento, que es tiempo de espera y esperanza. Hemos superado la visión crítica del cosmos y de la historia. Nada tiene por qué repetirse, nada tiene por qué ser igual. “Lo que fue eso será; lo que se hizo eso se hará: nada nuevo bajo el sol” (Qo 1, 9). ¡Qué castigo y fastidio! ¡Siempre las mismas cosas! ¡Qué pena que sea así todo siempre, de la misma manera! (L. Felipe).

Nada de eso, vosotros esperad. Pero esperad no sólo con paciencia resignada, sino con ilusión creciente. Y el objeto de la esperanza es lo más importante que puede suceder. Algo que puede cambiar nuestras vidas, incluso la del mundo entero. Alguien muy querido y admirado va a venir. Él llenará de luz y de gracia nuestras vidas. “*Tiene mi alma sed de Dios*” (Sal 41, 3). “*Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo*” (Sal 83, 3).

Canto: *Esperando, esperando, Señor tu venida.*

ORACIÓN: Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

VELAD:

Es el imperativo que más se repite en el Adviento. Velad, porque cuando se espera algo tan importante y alguien tan querido no se puede dormir fácilmente. Y aunque el cuerpo descansa y los ojos se cierran, el corazón sigue en vela (Ct 5, 2). “Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti” (Is 26, 9).

Velad, porque los tiempos no están marcados. El Señor ha de venir, Cristo es el que esperamos, pero puede venir al atardecer o a medianoche o al canto del gallo o al amanecer. Él viene siempre, pero no sabemos el día ni la hora. A veces se anticipa a nuestra búsqueda, a veces se hace mucho de esperar. A veces viene a la hora temprana de nuestra vida, a veces casi al final.

Velad, porque no sabemos cómo se va a presentar o dónde se va a manifestar. Puede que venga como gozo o como dolor, como luz o como inquietud, como amigo o como pobre, como palabra o como pan. Y puede llegar cuando rezas y celebras, cuando trabajas o descansas, cuando estás solo o cuando compartes con los demás, cuando lo esperas con anhelo o cuando menos lo esperas.

Canto: *Cerca está el Señor*

ORACIÓN: Ábrenos, Señor los ojos del corazón para descubrir que el mismo Señor que se nos mostrará entonces lleno de gloria viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino.

ORAD:

Oramos desde una actitud pobre, humilde y confiada. Somos conscientes de que el objeto de nuestra esperanza no lo podemos alcanzar con nuestras fuerzas. Pero a la vez, lo deseamos con todas nuestras fuerzas. Por eso nos abrimos a la oración.

Tú eres nuestro Padre. Es la oración más bonita y expresiva. No haría falta explicar más. Si nos presentamos ante el Padre, si nos abrimos al Padre, Él ya sabe lo que sentimos y lo que necesitamos. Si nos dejamos mirar por el Padre, él calmará y colmará nuestro anhelo.

Tampoco hace falta que le repitamos: Tú eres nuestro Padre; basta que digamos: Padre, ¡Abbá!, Padre nuestro. Esta invocación va ungida de confianza, de piedad, de agradecimiento, de responsabilidad.

Podemos decirlo suavemente o gritarlo con fuerza. Dejaos llevar por vuestra mayor intimidad, por el Espíritu. Sea el Espíritu quien ore en nosotros. Sólo Él conoce la intimidad del Padre y hacia ella, nos adentra.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases! Antes de Cristo este fuerte deseo se consideraba una exageración apasionada, una ilusión retórica. Sólo se podía pensar en alguna manifestación de su poder, de su gloria o de su majestad. Pero en Jesucristo esta petición se vio cumplida, desbordando y superando nuestras expectativas.

Bajaste, Señor, pero no se derritieron los montes, sólo algunos corazones. Bajaste en el silencio de la noche y en la paz de las estrellas. Viniste en las alas del amor inmenso. Saliste al encuentro de aquellos que te esperaban con sus lámparas encendidas. Te dejaste ver por los que tenían el corazón, tal vez dolorido, pero limpio. Te dejaste acunar por los pobres y sencillos.

Canto: *La noche no interrumpe*

ORACIÓN: Concédenos, Padre, prepararnos con alegría al misterio del nacimiento de tu Hijo, nuestro hermano Jesús, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza.

CONFIAD:

No dudéis. Las promesas del Señor se cumplirán. Aunque tarde, aunque todo parezca imposible, no dudéis.

Pero no confiemos en nosotros mismos. Confiemos solamente en su bondad y su fidelidad. A nosotros se no pide solamente una cosa, fe. Abrámonos a su palabra y a sus promesas. Palabras y promesas que ya hay que empezar a escribirlas con mayúsculas. Confiad.

No temáis. Aunque las cosas se pongan feas, aunque se interpongan montañas de dificultades, aunque tengamos que caminar por cañadas oscuras, no temamos, un Pastor invisible nos acompaña.

No es entristezcáis. Abundan las malas noticias y los sucesos desagradables. Sentimos la tentación de mirar hacia atrás y añoramos, a veces, otras experiencias más gratificantes. Pero la mejor noticia está por llegar, nos esperan sucesos de gracia y de gloria.

Canto: *Confiad siempre en Dios.*

ORACIÓN: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno.

VEN, SEÑOR JESÚS

Es nuestra oración de Adviento. Vino Jesús, pero tiene que seguir viniendo. Hay distintas modalidades, distintos grados e intensidades de presencia. Ante Él, con Él y por Él, ahora nos atrevemos a pedirle:

1ª) Ven, Señor Jesús, pero no sólo de visita, ven y quédate con nosotros.

2ª) Ven, Señor Jesús, y acércate a nosotros. No te repugnen nuestras llagas y dolencias.

3ª) Ven, Señor Jesús, cura nuestros males, revístenos de tu gracia y tu misericordia.

4ª) Ven pronto, porque te necesitamos. Estamos en crisis. No encontramos en la sala de urgencias. Si no llegan pronto los auxilios, terminaremos muy mal.

5ª) Ven, Señor Jesús, alienta desde dentro nuestras vidas. Penetra en nuestra mente y nuestro espíritu.

6ª) Ven, Señor Jesús, entra más adentro con tu luz y con tu fuego, en lo más íntimo de nuestro ser.

UNIDOS A TODA LA IGLESIA: Te cantamos: *Tantum ergo...*; *“Les diste a comer...*

ORACIÓN

INVOCACIONES ANTE EL SANTISIMO

VEN, SEÑOR JESÚS

Es nuestra oración de Adviento. Vino Jesús, pero tiene que seguir viniendo. Hay distintas modalidades, distintos grados e intensidades de presencia. Ante Él, con Él y por Él, ahora nos atrevemos a pedirle (A cada petición respondemos ¡Ven, Señor Jesús!):

1ª) Ven, Señor Jesús, pero no sólo de visita, ven y quédate con nosotros.

2ª) Ven, Señor Jesús, y acércate a nosotros. No te repugnen nuestras llagas y dolencias.

3ª) Ven, Señor Jesús, cura nuestros males, revístenos de tu gracia y tu misericordia.

4ª) Ven pronto, porque te necesitamos. Estamos en crisis. Nos encontramos en la sala de urgencias. Si no llegan pronto los auxilios, terminaremos muy mal.

5ª) Ven, Señor Jesús, alienta desde dentro nuestras vidas. Penetra en nuestra mente y nuestro espíritu.

6ª) Ven, Señor Jesús, entra más adentro con tu luz y con tu fuego, en lo más íntimo de nuestro ser.

**ADVIENTO – NAVIDAD - EPIFANÍA:
“RETOS LITÚRGICOS Y PASTORALES”**

34 "Tened cuidado: **no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero** y venga aquel Día de improviso sobre vosotros,
35 como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.
36 Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre." (Lc 21)

1. Un tiempo “secuestrado” por el paganismo ambiental y cultural
 - a. Sociedad secularizada sin referencias a lo específico cristiano
 - b. Consumismo teledirigido
 - c. El “adviento pagano”: los “décimos de la lotería”
 - d. La “Navidad laica”: sin niño y sin familia

2. La liturgia cristiana: fuente de vida y de espiritualidad
 - a. El tríptico Adviento-Navidad-“Epifanía-Bautismo”: Escatología-Encarnación y Misión

 - b. Las posibilidades litúrgicas y pastorales del Adviento:
 - i. La recuperación de la dimensión escatológica
 - ii. La importancia de la oración comunitaria: la liturgia de las Horas
 - iii. La centralidad de la Virgen María y la espiritualidad mariana
 - iv. La pedagogía de la expectación y preparación progresiva
 - v. La “corona de adviento” y los “belenes”

 - c. Las posibilidades litúrgicas y pastorales de la Navidad
 - i. La recuperación de la “noche” como tiempo de salvación
 - ii. La celebración Solemne de la Natividad del Señor
 - iii. La bendición de los niños y niñas de nuestras comunidades
 - iv. La centralidad de la Fiesta de la Sagrada Familia para una renovación de la pastoral familiar
 - v. Por unas celebraciones familiares y en familia

d. Las posibilidades litúrgicas y pastorales de la “Epifanía-Bautismo”

- i. Recuperar catequéticamente la tradición de la adoración de los Reyes
- ii. Valorar la vocación misionera de toda comunidad cristiana: hacer presentes a los misioneros
- iii. Resaltar la dignidad del Sacramento del Bautismo: Vísperas junto a la pila bautismal

3. 10 Acciones para vivir el Adviento como cristianos

+ **¿Cómo viviremos este tiempo de Adviento?** He aquí algunas acciones concretas al alcance de todos:

1ª) Rezar cada día. Convocar a la oración litúrgica a la Comunidad, bien **Laudes** o **Vísperas**.

2ª) Leer diariamente el Evangelio de **San Lucas**. Entregar a cada familia el Evangelio 2010.

3ª) Participar de las **Eucaristías dominicales** y, si se puede, también en la **misas de cada día**. Rezando el **Rosario**, antes de la celebración.

4ª) Aportar alguna cantidad económica importante para entidades como **Caritas**, **Manos Unidas**, etc.

5ª) Visitar a parientes, amigos o vecinos **enfermos o ancianos** que no salen de casa por estar imposibilitados.

6ª) Colocar el “**Belén**” en nuestras casas, implicando a nuestros hijos y nietos en su construcción.

7ª) Participar de la **Celebración Comunitaria del Sacramento de la Reconciliación y Penitencia** o **confesarse** de forma individual.

8ª) **Ayunar de televisión** y de cosas superfluas. Vivir con sobriedad y alegría.

9ª) Participar en la **Liturgia de algún Monasterio de Clausura** y, si tienes oportunidad, hablar con los monjes y monjas.

10ª) **Orar**, en forma de letanía, cuando vayas por la calle: *¡Marana tha!, Ven, Señor Jesús; Venga tu Reino; Señor, te esperamos; Ven, no tardes.*

Añade, otras que tú creas necesarias....